## CAPITULO V.

Procura Hernan Cortés adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de Méjico. Hállase casualmente con un socorro de Españoles. Vuelve á Tlascala, y halla muerto á Magiscatzin.

Apénas llegó Hernan Cortés à Tepeaca y à Segura Enfermedad grave de Magisde la Frontera, cuando le avisaron de Tlascala que su grande amigo Magiscatzin quedaba en los últimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suvo, porque le debia una voluntad apasionada, que se había hecho recíproca, y de igual correspondencia con el trato y la obligación. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachó luego al padre Envia Cortés à fray Bartolomé de Olmedo para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al gremio de la Iglesia. Estaba, cuando llegó este religioso, poco ménos que rendido á la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el ánimo dispuesto á recibir nueva impresion : porque le desagradaban los ritos y la multiplicidad de sus dioses, y hallaba ménos disonancia en la religion de los Españoles, inclinado á las congruencias que le dictaba la razon natural, y ciego, al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajó poco en persuadirle fray Bartolomé, porque halló conocido el error, y deseado el acierto : con que solo necesitó de instruirle y amonestarle para Magiscatzin pide escitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidió á breve rato con grandes ansias el bautismo, y le recibió con entera deliberacion, gastando el poco tiempo que le duró la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, v en exhortar á sus hijos que dejasen la idolatría, y hijos cuando muobedeciesen á su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia propia, la conservacion de los Españoles : porque segun lo que le decia en aquella hora el corazon, estaba creyendo que habia de caer en sus manos el dominio de aquella tierra. Pudo inspirárselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y . ser dictamen suyo este que se refiere como profecia. Lo que no se debe dudar es que le premió Dios con aquella última docilidad y estraordinaria vocacion lo que obró en favor de los cristianos: así como le tomó por instrumento principal del abrigo que tantas veces debieron á la república de Tlascala. Fué hombre Su capacidad de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegó á ser el primero en el senado, y casi á man-

dar en sus resoluciones : porque cedian todos á su autoridad y á

su talento; y él sabia disponer como absoluto, sin esceder los límites de aconsejar como repúblico. Sintió Hernan Cortés su muerte como pérdida incapaz de consuelo; aunque le hacia mas falta como amigo que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad y en el respeto de toda la república. Pero el cielo, que, al parecer, cuidaba de animarle para que no desistiese, le socorrió entónces con un suceso favorable, que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Llegó al surgidero de San Juan de Ulúa un bajel de mediano porte, en que venian trece soldados españoà S. Juan de Ulúa, de socorro les, y dos caballos, con algunos bastimentos y municiones que remitia Diego Velazquez de socorro á Panfilo de Narváez, crevendo que tendria ya por suyas las conquistas de aquella tierra, y á su devocion el ejército de Cortés. Venia por cabo de esta gente Pedro de Barba, el que se hallaba gobernador de la Habana cuando salió Hernan Cortés Pedro de Barde la isla de Cuba, debiendo á su amistad el último escape de las asechanzas con que se procuró embarazar su viaje. Apénas descubrió el bajel Pedro Caballero, á cuyo cargo Ardid de Pedro estaba el gobierno de la costa, cuando salió en un esquife à reconocerle. Saludó con grande afecto à los recien venidos; y en la cortesía ó sumision con que le preguntó Pedro de Barba por la salud de Pánfilo de Narváez, conoció á lo que venia. Respondióle sin detenerse : « Que no solo se hallaba con salud, sino en grandes prosperidades : porque todas aquellas regiones le habian dado la obediencia, y Hernan Cortés andaba fugitivo por los montes con pocos de los suyos. > Cautela, ó falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud y el desembarazo : pues fué bastante para sacarlos á tierra sin recelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se halla-Prende à Pedro ron presos por Hernan Cortés : aplaudiendo Pedro de Barba por de Barba el ardid y la disimulación de Pedro Caballero, porque, á la verdad, no le pesó de hallar á su amigo en mejor fortuna.

Fueron llevados á Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebró con particular gusto la dicha de hallarse con mas Españoles, y la notable circunstancia de recibir por mano de su enemigo este socorro. Agasajó mucho á Pedro de Barba, y le dió luego una compañía de ballesteros en fe de que tenia presente su amistad. Repartió algunas dádivas entre los soldados, con que se ajustaron á servir debajo de su mano. Leyóse despues reservadamente la carta que traia Pedro de Barba para Narváez, en que le ordenaba Diego Velazquez, suponiéndole vencedor y dueño de aquellas conquistas: « Que se mantuviese á toda costa en ellas, para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros. » Y últimamente le decia: « Que si no

« hubiese muerto á Cortés, se le remitiese luego con bastante segu-« ridad, porque tenia órden espresa del obispo de Burgos para

enviarle preso à la corte. Y seria justificada la orden, si se atendió á no dejar su causa en manos de su enemigo; aunque del empeño con que favorecia este ministro á Diego Velazquez, se puede temer que solo se trataba de que fuese mas ruidoso y mas ejemplar el castigo, dando á la venganza particular algo de la vindicta pública.

Dentro de ocho dias llegó à la costa segundo bajel con nuevo socorro dirigido á Pánfilo de Narváez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Caballero. Traia ocho soldados, una yegua, y cantidad considerable de armas y municiones á cargo del capitan Rodrigo Morejon de Lobera : y todos pa-Viene la gente saron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el ejército, siguiendo el ejemplar de los que vinieron delante. Llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza, que los miraba Hernan Cortés como sucesos de buen auspicio, pareciéndole que traian dentro de si algunas es-

pecies como intencionales de la felicidad venidera. Pero al mismo tiempo le desvelaban las prevenciones de su empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la conquista de Méjico : y la grande asistencia de gente con que se halló en aquella jornada le confirmó en este dictámen; pero siempre le daba cuidado el paso de la laguna, cuya dificultad era inevitable, porque una vez hallada por los enemigos la defensa de romper los puentes de las calzadas, no se debia fiar de los pontones levadizos: invencion que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo : á cuyo fin dis-

Resuelve Cor- currió en fabricar doce ó trece bergantines que pudiesen resistir á las canoas de los Indios, y trasportar su ejército á la ciudad : los cuales pensaba llevar desarmados sobre hombros de Indios tamenes á la ribera mas cercana del lago, desde los montes de Tlascala, catorce ó quince leguas por lo ménos de áspero camino. Tenia raras ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, á quien parece imposible lo muy dificultoso.

Comunicó su discurso á Martin Lopez, de cuyo ingenio y grande Facilitala Martin habilidad fiaba el desempeño de aquel notable designio: y hallando en él, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la ejecucion, que tomó luego por su cuenta, le mandó que se adelantase á Tlascala, llevando consigo los soldados españoles que sabian algo de este ministerio, y diese principio á la

obra, sirviendose tambien de los Indios que hubiese Ponese la mano menester para el corte de la madera, y lo demas que se pudiese fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo que se trujesen de la Vera Cruz la clavazon, jarcias y demas adherentes que se reservaron de aquellos bajeles que hizo echar á pique. Y porque tenia observado que producian aquellos montes un género de árboles que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó de ellos toda la brea que hubo menester para la carena de los buques.

ingredientes de la brea.

Hallábase tambien falto de pólvora, y consiguió Hacese fabrica de poco despues el fabricarla de ventajosa calidad, hapólvora. ciendo buscar el azufre, cuyo uso ignoraban los Indios, en el volcan que reconoció Diego de Ordaz, donde le pareció que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos soldados españoles, entre los cuales nombra Juan de Laet á Montano y á Mesa el

artillero, que se ofrecieron á vencer segunda vez aque- no sacan el azulla horrible dificultad : y volvieron finalmente con el azufre que fué necesario para la fábrica. En todo estaba y á todo atendia Hernan Cortés, tan léjos de fatigarse, que, al parecer,

descansaba en su misma diligencia.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron vuelve Cortes a perficionando en breves dias, trató de volverse á Tlascala para estrechar cuanto pudiese los términos de su conquista : y antes de partir, dejó sus instrucciones al nuevo ayuntamiento de Segura, y por cabo militar al capitan Francisco de Orozco, dándole hasta veinte soldados españoles, y quedando á su obediencia la milicia del pais.

Resolvió entrar de luto en la ciudad por la muerte de Magiscatzin : previnose de ropas negras, que vistieron sobre las armas él y sus capitanes : á cuyo efecto cala por la muermandó teñir algunas mantas de la tierra. Hizose la entrada sin mas aparato que la buena ordenanza, y un

silencio artificioso en los soldados, que iba publicando el duelo de su general. Tuvo esta demostracion grande aplauso entre los nobles y plebeyos de la ciudad : porque amaban todos al difunto como padre de la patria; y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de su pérdida, v tenia razon para sentirla, se puede creer que vistió el luto con ánimo de ganar voluntades : y que fué una esterioridad á dos luces, en que hizo cuanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hacer algo por el aura popular.

Tenian los senadores sin proveer el cargo de Magiscatzin, que gobernaba como cacique por la república el barrio principal de la ciudad, para que hiciese Cortés la eleccion, ó seguir en ella su dictamen : y el, ponderando las atenciones que se debian a la buena

memoria del difunto, nombró, y dispuso que nombrasen los demas, á su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio y el valor, y de tanto espíritu, que subió al tribunal sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del gobierno : y últimamente dió poco despues. tan buena cuenta de su capacidad en lo mas impor-

co de Orozco en

tante, que poco despues pidió con grandes veras el bautismo, y le recibió con pública solemnidad, llamándose don Lorenzo de Magiscatzin : efecto maravilloso de las razones que oyó á fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza, meditada y digerida en la consideracion, le fué llamando poco á poco al cono-

Bautismo del cimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este cacique de Yzu- tiempo el cacique de Yzucan, mancebo de poca edad, que vino à Tlascala con la investidura y representacion del nuevo señorio para dar las gracias á Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleito que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre: que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus diferencias los caciques y particulares de los pueblos comarcanos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables : tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecian.

Conversion de Jicotencal

El ruido que hicieron en la ciudad estas conversiones despertó al anciano Jicotencal, que andaba mal hallado con las disonancias de la gentilidad, y se dejaba estar en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ó con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el ejemplar de Magiscatzin, hombre de igual autoridad á la suya, y el verle reducido á la religion católica en el artículo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oidos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño, recibiendo el bautismo con pública detestacion de sus errores. No parece, á

Buena sazon para introducir en Tiascala el Evangelio; pero no se logró por los cuidados presentes, y porque los rumores de la guerra embarazan la aten-

la verdad, que pudieron llegar á mejor estado los principios del Evangelio en aquella tierra, convertidos los magnates y los sabios de la república, por cuyo dictámen se gobernaban los demas. Pero no dieron lugar á este cuidado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortés embebido en las disposiciones de aquella conquista; fray Bartolomé de Olmedo con falta de obreros que le ayudasen; y uno y otro en inteligencia de que no se podia tratar con fundamento de la reli-

gion, hasta que, impuesto el yugo á los Mejicanos, se consiguiese la paz, que miraban como disposicion necesaria para traer aquellos ánimos belicosos de los Tlascaltecas al sosiego de que necesita la enseñanza y nueva introduccion de la doctrina evangélica. Dejóse para despues lo mas esencial : enfriáronse los ejemplares, y duró la idolatría. Púdose lograr en los dias que se detuvo el ejército el primer fruto, por lo ménos, de aquella oportunidad favorable; pero no sabemos que se intentase ó consiguiese otra conversion. Tiempo erizado, bullicios de armas, y rumores de guerra, enseñados á llevarse tras sí las demas atenciones, y algunas veces á que se oigan mejor las máximas de la violencia con el silencio de la razon.

## CAPITULO VI.

Llegan al ejército nuevos socorros de soldados españoles. Retiranse á Cuba los de Narváez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relacion de su jornada, y despacha nuevos comisarios al emperador.

Quejábase con alguna destemplanza Hernan Cortés de Francisco de Garay, porque no ignorando su entrada y progresos en aquella tierra, porfiaba en el intento de introducir conquista y poblacion por la parte de Panuco; pero tenia tan rara fortuna Fortuna de sobre sus émulos, que así como le iba socorriendo Cortes contra sus Diego Velazquez con los medios que juntaba para destruirle, y mantener á Pánfilo de Narváez, le sirvió Garay con todas las prevenciones que hacia para usurparle su jurisdiccion. Volvieron, como dijimos en su lugar, rechazadas sus embarcaciones de aquella provincia, cuando estaba nuestro ejército en Zempoala : y durando en la resolucion de sujetarla, previno armada, juntó mayor número de gente, y envió sus mejores capitanes à la empresa. Pero esta segunda invasion tuvo el mismo suceso que la primera : porque apénas saltaron en tierra los Españoles, cuando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que volvieron rotos y desordenados á buscar sus naves como pudieron : y atendiendo solo á desviarse del peligro, se hicieron á la mar por diferentes rumbos. An-

otra persuasion que la de su fama. Túvose por cuidado y disposicion del cielo este socorro : y aunque es verdad que pudo esparcir aquellas naves la turbacion de los soldados, ó la impericia de los marineros, y arrojarlas el viento á la parte donde mas eran menester; el haber llegado tan á propósito de la necesidad, y por tantos accidentes y rodeos, fué un suceso digno de reflexion particular; porque no suele caber, o cabe pocas veces tanta repeticion de oportunidades en los términos imaginarios de la casualidad.

duvieron perdidos algunos dias; y sin saber unos de otros, fueron

llegando con poca intermision de tiempo á la costa de la Vera Cruz,

donde se ajustaron à tomar servicio en el ejército de Cortés, sin

Llegó primero un navío que gobernaba el capitan Camargo con sesenta soldados españoles: poco despues otro con mas de cincuenta de mejor calidad, y siete caballos á cargo del capitan Miguel Diaz de Auz, caballero aragones, y tan señalado en aquellas conquistas, que fué su persona socorro particular : v úl-

margo con sesen-

Otro de Miguel Diaz de Auz con

timamente la nave del capitan Ramirez, que tardó algo mas, y

llegó con mas de cuarenta soldados y diez caballos con abundante provision de víveres y pertrechos. Desembarcaron unos y otros, y sin detenerse los pri-

meros á recoger el resto de su armada, marcharon la vuelta de Tlascala: dejando ejemplo á los demas para que si-Tomaron todos guiesen el mismo viaje, como lo ejecutaron todos voservicio en el e-

luntariamente : porque hacian ya tanto ruido en las islas cercanas los progresos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los soldados, fáciles siempre de llevar adonde

llama la prosperidad ó la conveniencia.

Creció considerablemente con este socorro el nú-Creció el número de Españoles : llenáronse los ánimos de nuevas esperanzas : redujéronse á gritos de alegría los cumplimientos de los soldados : abrazábanse como amigos los que solo se conocian como Españoles : y el mismo Hernan Cortés, no cabiendo en los límites de su autoridad, se dejó llevar á los escesos del contento, sin olvidarse de levantar al cielo el corazon, atribuyendo á Dios, y á la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso y todo lo favorable del suceso.

Pero no bastó esta felicidad para que se quietasen los de Narváez, que volvieron á instar á Cortés sobre que les diese licencia para retirarse á la isla de Cuba, en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar que los llevó con este presupuesto á la espedicion de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad; y no era tiempo ya de sufrir involuntarios y quejosos que hablasen con desconsuelo en los trabajos que allí se padecian, culpando á todas horas la empresa de que se trataba: gente perjudicial en el cuartel, inútil en la ocasion, y engañosa en el número; porque se cuentan como soldados, faltando en el ejército algo mas que los ausentes.

Mandó publicar en el cuerpo de guardia y en los alojamientos : « Que todos los que se quisiesen retirar desde luego á sus casas « lo podrian ejecutar libremente, y se les daria embarcacion con

Retiraronse los « todo lo necesario para el viaje : » de cuya permision usaron los mas, quedándose algunos á instancia de su reputacion. Deja de nombrar Bernal Diaz á los que

se quedaron, y nombra prolijamente á casi todos los que se fueron : defraudando á los primeros , y gastando el papel en deslucir á los segundos; cuando fuera mas conforme á razon que perdiesen

el nombre los que hicieron tan poco por su fama. Pero no se debe pasar en silencio que fué uno de los que se retiraron entónces Andres de Duero, á quien hemos visto en varios lances amigo y confidente de Cortés: y aunque no se dice la causa de esta separacion, se puede creer que hubo poca sinceridad en los pretestos de que se valió para honestar su

retirada; porque le hallamos poco despues en la corte del emperador haciendo ruido entre los ministros con la voz y con la causa de Diego Velazquez. Si hubo alguna queja entre los dos que diese motivo al rom-

pimiento, seria la razon de Cortés : porque no parece creible que la tuviese quien hizo tan poco por ella y por sí, que halló salida para dejar á su amigo en el empeño, y para tomar contra él una comision, en que se hallaba indignamente obligado á informar contra lo que sentia, ó cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura y descontenta, cuya embarcacion y despacho se cometió al capitan Pedro de Alvarado, tomó sus medidas con el tiempo que podria durar la fábrica

ciones de su em-

de los bergantines: despachó nuevas órdenes á los confederados, previniéndolos para el primer aviso : encargó á cada uno la provision de viveres y armas que debian hacer, segun el número de sus tropas: y en los ratos que le dejaba libres esta ocupacion, trató de acabar una relacion en que iba recapitulando por menor todos los sucesos de aquella conquista, para dar cuenta de sí al emperador, con ánimo de fletar bajel para España, y enviar nuevos comisarios que adelantasen el despacho de los primeros, ó le avisasen del estado que tenian sus cosas en aquella corte, cuya dilacion era va reparable, y se hacia lugar entre sus mayores cuidados.

Puso esta relacion en forma de carta, y resumiendo Escribe Cortés al en ella lo mas sustancial de los despachos que remitió el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, refirió con puntualidad todo lo Resúmen de su que despues le habia sucedido, próspero y adverso, desde que salió el ejército de Zempoala, y consiguió á fuerza de hazañas y trabajos el entrar victorioso en la corte de aquel imperio, hasta que se retiró quebrantado y con pérdida considerable á Tlascala. Daba noticia de la seguridad con que se podia mantener en aquella provincia, de los soldados españoles con que se iba reforzando su ejército, y de las grandes confederaciones de Indios que tenia movidas para volver sobre los Mejicanos. Hablaba con aliento verdaderamente generoso en las esperanzas Esperanzas de la de reducir á la obediencia de su magestad todo aquel nuevo mundo, cuyos términos por la parte setentrional ignoraban los mismos naturales. Ponderaba la fertilidad y abundancia de la tierra, la riqueza de sus minas, y las opulencias de aquellos principes. Encareció el valor y la constancia de sus Españoles : la fidelidad y el afecto de los Tlascaltecas : y en lo concerniente à su persona dejaba que hablasen por él sus operaciones;

Valor de su

aunque algunas veces se componia con la modestia, dando esti-

macion á la conquista, sin oscurecer al conquistador. Pedia breve Queja de Velaz- remedio contra las sinrazones de Diego Velazquez y quez y Garay. Francisco de Garay : y con mayor encarecimiento, que se le remitiesen luego soldados españoles con el mayor número que fuese posible de caballos, armas y municiones : haciendo Pide operarios particular instancia en lo que importaba enviar religiosos y sacerdotes de aprobada virtud que ayudasen al padre fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto en que hacia mayor fuerza, refiriendo que se habian reducido y bautizado algunos de los que mas suponian, y dejado en los demas un género de inclinacion á la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribió entónces al emperador, poniendo en su real noticia los sucesos como pasaron, sin perdonar las menores circunstancias dignas de memoria. Dijo en Su elocuencia todo sencillamente la verdad, dándose á entender con palabras de igual decoro y propiedad, como las permitia ó las dictaba la elocuencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ó mejor para la claridad significativa del estilo familiar : aunque no podemos negar que padeció alguna equivocacion en los nombres de provincias y lugares, que como eran nuevos en el oido, llegaban mal pronunciados ó mal entendidos á la pluma.

Cometió esta legacía, segun Bernal Diaz del Cas-Vienen à Espatillo, á los capitanes Alonso de Mendoza y Diego de Mendoza y Diego Ordaz : y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil que dejase de llevar compañero para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viaje : y en la instruccion que recibieron de su mano, les ordenaba que ántes de manifestar su comision en España, ni darse á conocer por enviados suyos, se viesen con Martin Cortés su padre, y con los comisarios del año antecedente, para seguir ó adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se hallase la primera Envianuevo pre- instancia. Remitió con ellos nuevo presente al rey, que se compuso del oro y otras curiosidades que habia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron para el mismo efecto los soldados, liberales entónces de sus pobres riquezas, á que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las espediciones de Tepeaca y Guacachula: menos cuantioso que el pasado, pero mas recomendable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las pérdidas, que iban confesadas en la relacion.

Parecióle tambien que debian escribir al rey en esta ocasion los dos ayuntamientos de la Vera Cruz y Segura de la Frontera, que tenian voz de república en aquella tierra: y ellos formaron sus cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando ásu magestad, como punto

de su obligacion, lo que importaba mantener à Hernan Cortés en aquel gobierno: porque, así como se debian á su valor y prudencia los principios de aquella grande obra, no seria fácil hallar otra cabeza ni otras manos que bastasen á ponerla en perfeccion. En que dijeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazon. Dice Bernal Diaz que vió las cartas Hernan Cortés : dando á entender que fué solici- Malicia de Bertada esta diligencia: y es muy creible que las viese; pero tambien es cierto que hallaria en ellas una verdad, en que pudo anadir poco la lisonja ó la contemplacion : y despues se queja de que no se permitiese á los soldados su representacion á parte; no porque dejase de sentir lo mismo que los dos ayuntamientos, que así lo confiesa y lo repite, sino porque tratándose de la conservacion de su capitan, quisiera decir su parecer con los demas, v suponer en esto lo que verdaderamente suponia en las ocasiones de la guerra. Pase por ambicion de gloria : vicio que se debe perdonar á los que saben merecer, y está cerca de pare- Fue ambicioso cer virtud en los soldados.

Partieron luego Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza en uno de los bajeles que arribaron á la Vera Cruz, con toda la prevencion que pareció necesaria para el viaje. Y poco despues resolvió Hernan Cortés que se

Parten los comisarios.

Van otros do à la isla de Santo Domingo.

fletase otro para que pasasen los capitanes Alonso Dávila y Francisco Alvarez Chico con despachos de la misma sustancia para los religiosos de San Gerónimo, que presidian á la real audiencia de Santo Domingo, única entónces en aquellos parages, y suprema, como dijimos, para las dependencias de las otras islas, y de la tierra firme que se iba descubriendo. Participóles todas las noticias que habia dado al emperador, solicitando mas breves asistencias para el empeño en que se hallaba, y mas pronto remedio contra los desórdenes de Velazquez y Garay. Y aunque reconocieron aquellos ministros su razon, y admiraron su valor y constancia, no se hallaba entónces la isla de Santo Domingo en estado que pudiese partir con él sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el emperador todo lo que se habia obrado, y solicitar por su parte los socorros de que necesitaba empresa tan grande y tan adelantada : encargándose de reprimir á sus dos émulos con órdenes apretadas y repetidas: en cuya conformidad respondieron á sus cartas, y volvieron brevemente aquellos comisarios mas aplaudidos que bien despachados en el punto de los socorros que se pedian. Pero ántes que pasemos á la narracion de nuestra conquista, y entre Digresion necetanto que se da calor á la fábrica de los bergantines y á las demas prevenciones de la nueva entrada, será bien que volvamos al viaje de los otros dos comisarios, y al estado en que se hallaban las cosas de la Nueva España en la corte del emperador : noticia que ya se hace desear, y de aquellas que sirven al intento principal, y se permiten al historiador como digresiones necesarias, que importan á la integridad, y no disuenan á la proporcion de la historia.

## CAPITULO VII.

Llegan à España los procuradores de Hernan Cortés, y pasan à Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, volvieron á la corte, y consiguieron la recusacion del obispo de Burgos.

Primeros comisarios de Cortes en la corte mal admitidos de los ministros.

Dejamos à Martin Cortés con los dos primeros comisarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, en la miserable tarea de seguir la corte, donde residian los gobernadores del reino, y frecuentar los zaguanes de los ministros,

tan léjos de ser admitidos, que sin atreverse á molestar con sus instancias, se ponian al paso para dejarse ver, reducidos á contentarse con el reparo casual de los ojos : desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyólos Oyolos bien el el emperador benignamente, como se dijo en su lugar; y aunque le tenian desabrido las porfias y descomedimientos de algunas ciudades, que intentaban oponerse al viaje de Alemania con protestas irreverentes, ó poco ménos que amenazas, hizo lugar para informarse con particular atencion de lo sucedido en aquellas empresas de la Nueva España, y tomar punto fijo en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo, sin desdeñarse de preguntar algunas cosas : que no desdice à la magestad el informarse del vasallo hasta entender el negocio; ni siempre debian ir á los consejos las dudas de los reyes. Conoció luego las grandes consecuencias que se podian colegir de tan admirables principios : y ayudó mucho entónces á ganar su favor el concepto que hizo de Cortés, inclinado naturalmente á los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del reino junto en cortes, ni lo que instaba el viaje del césar, que se pudiese concluir en la Coruña la resolucion de una materia, que tenia sus contradicciones, tanto por las diligencias que interponian los agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia con que los apoyaban algunos ministros. Pero cuando llegó el caso de la embarcacion, que

Deseo favorecer-

fué á los veinte de mayo de este año de mil y quinientos y veinte, dejó su magestad cometidas con particular recomendacion las proposiciones de Cortés al cardenal Adriano, gobernador del reino en su ausencia. Y él deseó con todas veras favorecer esta causa;

pero como los informes por donde se habia de gobernar en ella salian del consejo de Indias, cuyos votos tenia cautivos de su autoridad y de su pasion el presidente obispo de Burgos, se halló embarazado en la resolucion; y no era fácil asegurar el acierto en

su dictámen, cuando llegaban á su oido, cubiertas con el manto de la justicia, las representaciones de Velazquez, y desacreditadas, con el título de rebeldías, las hazañas de Cortés.

Faltó despues el tiempo, cuando era mas necesario, Sobrevienen las para que se descubriese ó examinase la verdad, de-

jándose ocupar de otros cuidados y congojas de primera magnitud. Inquietáronse algunas ciudades, con pretesto de corregir los que llamaban desórdenes del gobierno, y hallaron otras que las siguiesen al precipicio, sin averiguar los achaques del ejemplo. Sintieron todas como última calamidad la ausencia del rey: y algunas, crevendo que le servian, ó que no le negaban la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion los engaños de la fidelidad.

Armóse la plebe para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos nobles, á quien hizo plebevos la corta capacidad : defecto que suele destruir todos los consejos de la buena sangre. Los señores y los ministros defendian la razon á costa de peligros y desacatos. Púsose todo en turbacion: y últimamente llegaron casi á reinar las turbulencias del reino, que llamó la historia Comunidades; aunque no sabemos con qué propiedad : porque no fué comun la dolencia, donde tuvieron la parte del rey muchas ciudades, y casi toda la nobleza. Dieron este nombre á su atrevimiento los delincuentes, y quedó vinculado á la posteridad el vocablo de que se valian para desconocer la sedicion.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de paso, y decir algo del estado en que se hallaba Castilla, como

una de las causas porque se detuvo la resolucion del cardenal, y se atrasaron las dependencias de Cortés. Poco favorable sazon para tratar de nuevo empresas, cuando andaban los ministros y el gobernador tan embebidos en los daños internos, que sonaban á despropósitos los cuidados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortés y sus dos compañeros el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron á Medellin

con ánimo de aguardar á que pasase la borrasca, ó volviese de su jornada el emperador, que tenia com-

prendida su razon, y los dejó con esperanzas de favorecerla, suponiendo ya que seria necesaria su autoridad para vencer la oposicion del obispo y los demas embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues á Sevilla Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza, habiendo acabado prósperamente su viaje; y sin descubrirse, ni dar cuenta de su comi-

Llegan Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza.